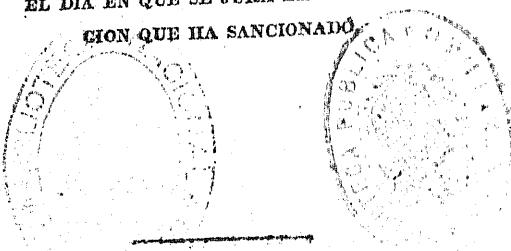


**O D A**

*Constitución*  
DEDICADA A LA HONORABLE ASAMBLEA G. C.  
Y L. DEL ESTADO ORIENTAL DEL URUGUAY  
EL DIA EN QUE SE JURA LA CONSTITU-  
CION QUE HA SANCIONADO.



**POR FLORENCIO VARELA.**

**MONTEVIDEO :**

IMPRENTA DEL UNIVERSAL.

1830

*Copia 1º Leyendo 1º*

*D. 1831 B.C.E.*

*Al Sr. Presidente de la H. A. G. C. y L.*

Tengo el honor de poner en manos del Sr. presidente de la H. A. la adjunta composicion métrica, dedicada al cuerpo soberano, que ha dado al pueblo oriental una Constitucion liberal y sabia.

Nacido en un país libre, no puedo ménos de entusiasmarme al ver nacer y constituirse una nueva república en América. ¡Ojalá la expresion de mi entusiasmo fuera igual al sentimiento que la dicta! Pero, si mis pobres versos no son dignos del grande objeto á que son destinados, servirán al ménos para pagar una deuda de gratitud al pueblo que me ha dado una acogida generosa.

Quiera el Sr. presidente admitirlos, y con ellos la expresion de la consideracion y respeto con que soy

Su atento servidor,

FLORENCIO VARELA.



SALA URUGUAY

## ODA.

¡Silencio, y escuchad, pueblos del mundo !  
Ese ronco alarido  
Que el jenio furibundo  
Del espirante despotismo lanza,  
Al ver su cetro en trozos dividido;  
Y el éco de placer y de alabanza  
Que en los aires resuena,  
Son los anuncios de que luce el dia  
En que, libre, feliz, independiente,  
Al lado vuestro, en la grandiosa escena,  
Se muestra la República de Oriente.

Este es el mismo pueblo que solia  
La atencion ocupar de las naciones,  
Cuando, en los campos de Mavorte crueles  
De béticos blasones  
Se cargaba, y de palmas y laureles,  
Dando á los tronos confusión y espanto;  
El mismo, cuyas inclitas hazañas  
Llevó la voz del canto  
Por el mar, la llanura, y las montañas,  
Hasta que un dia el Padre magestuoso  
De la luz y del verso,  
Subiendo á su zenit esplendoroso.

Dijo asi al universo:  
 " No alcanza el númer que mi fuego inspira"  
 " A cantar tanta gloria?"  
 Y, rompiendo su lira,  
 La pluma de diamante dió á la Historia.  
 Ya fue en la guerra admiracion del hombre;  
 Y cuando el jénio de la paz hermoso  
 Desató blandamente  
 El vinculo amigable que le unia  
 Al pueblo generoso  
 A quien el rico Plata dió su nombre,  
 Y que brilla en el nuevo continente,  
 Como en el Cielo el luminar grandioso;  
 Entónces las virtudes presidieron  
 A su apacible infancia;  
 Y de sus nobles hijos la constancia,  
 El zelo y el saber, la senda abrieron  
 Por dó á la humana perfeccion se llega;  
 Las nieblas disiparon  
 De la ignorancia ciega;  
 Y el luminoso código formaron,  
 Que excedió á su esperanza,  
 Y que su dicha y su esplendor afianza.  
 ¡ Salud, Constitucion del bello Oriente !  
 ¡ Saludémosla todos ! Y entre tanto  
 Que vuelca el pueblo en entusiasmo ardiente;  
 Al altar sacrosanto,

A jurarla, de Dios en la presencia.  
 Respeto y obediencia ;  
 Yo, a quien el alto cielo  
 Quiso dar otra Patria ; yo, que adoro  
 La libertad, y fervoroso anhelo  
 De los pueblos de América el decoro,  
 La gloria y el poder ; yo, reverente,  
 La saludo tambien. Es obra vuestra,  
 Legisladores de este hermoso suelo,  
 Que fué suelo arjentino ;  
 Es don de libertad : ¡ que con su diestra  
 Selle el Eterno su feliz destino !  
 Su diestra le selló ! ¡ No veis, rujiendo,  
 Como el Averno á la Discordia lanza ;  
 Y, sus sierpes el monstruo sacudiendo,  
 La hermosa obra á devorar se avanza  
 Que formó el patriotismo ?  
 Empero en ella, en el momento mismo,  
 Desperada se estrella,  
 Y vé quebrada su pujanza en ella.  
 Sí: que, cual muro inexpugnable ahora,  
 Ese código augusto la barrerra  
 Será, que á la Ambicion trastornadora  
 Ataje en su mortífera carrera.  
 Su luz encenderá en los corazones  
 Del amor de la Patria el sentimiento ;  
 Y, serenando el huracan violento

De encontrados afectos y pasiones,  
 En eterno enmiento,  
 Que á contrastar no baste la malicia,  
 El trono se alzará dó la *Justicia*  
*La Libertad, la Fuerza y la Abundancia*  
 Eternizén su imperio prepotente ;  
*La cerviz insolente*  
 Hollando con sus pies de la Ignorancia,  
 Del feroz Despotismo,  
 De la Anarquía y ciego Fanatismo  
 Entónces es cuando el feliz Oriente,  
 Ostentando orgulloso los blasones  
 Que decoran su frente,  
 A las otras naciones,  
 Que aun jimen tristemente en las cadenas,  
 " Venid, podrá decir, á mis arenas,  
 " Si queréis respirar aura de vida,  
 " Aura de libertad : este es el suelo  
 " En que asilo al opreso ofrece el Cielo."

Yo oiré esta voz por todo repetida :  
 Muy en breve la oiré ; porque no envano  
 Será el solemne y noble juramento,  
 Que, entorno á la ara santa,  
 Hora veo prestar al ciudadano,  
 De sostener el grande monumento  
 De rejeneracion, que se levanta  
 En el suelo, que inundan

Con raudal correntoso,  
 Y que unidos circundan  
 El Uruguay famoso,  
 El Plata altivo y el soberbio Occeano.  
 No, no en valde jurais, hijos de Oriente ;  
 Que ya la esfera celestial penetra  
 Vuestro voto ferviente ;  
 Y el Dios Omnipotente  
 Ya le ha gravado en indeleble letra,  
 En el libro que encierra  
 Los arcanos ignotos á la tierra.  
 El, de lo alto del cielo,  
 Sobre vosotros vela, y dicha larga.  
 Si respetais el santo juramento,  
 Promete á vuestro suelo ;  
 ¡ Mas, ay, si le olvidáreis un momento !  
 ¡ Ay ! que es terrible el golpe que descarga,  
 Al demandar airado el cumplimiento.  
 ¡ Pero cómo olvidarle ? ¡ No es que ahora,  
 Cada Oriental suspira  
 Por tener una patria ? ¡ No es que mira  
 Con su Constitucion lucir la aurora  
 Del dia que anheló ? Si ; que en mi oido  
 Ya siento que resuena  
 Del entusiasmo popular el ruido,  
 Que la obediencia al código pregunta  
 Y ya la esfera dilatada llena



( 8 )

El cántico de gloria que se entona,  
 Con respeto profundo,  
 A la nueva nación del ríce Oriente,  
 Hoy es el dia en que mostró su frente :  
 Su aurora celebrad pueblos del mundo.  
 ¿ No veis como, en los aires elevada,  
 Una deidad augusta se presenta,  
 Que, de despojos bélicos cargada,  
 El ramo entre ellos de la oliva ostenta ?  
 ¿ No veis de libertad enarbolada,  
 Sobre el hierro luciente de su lanza,  
 La preciosa divisa,  
 Y que, rujiendo ya sin esperanza,  
 La Discordia á sus plantas agoniza ?  
 Ese es el bello númen  
 Que al oriente preside en este dia :  
 Ved como, alzando en alto con su mano  
 El sagrado volumen  
 Dó la sabiduría  
 Los derechos gravó del ciudadano,  
 Ante la faz del mundo le proclama ;  
 Y gratas bendiciones  
 Derramando sobre él, en torno llama  
 A sus hijos á darle adoraciones,  
 Como al don mas hermoso  
 Que el cielo puede hacer á las naciones.  
 Ellos llegan : con miedo religioso

Doblando la rodilla,  
 De nuevo juran mantenerle ileso ;  
 Y cargar de baldones y mancilla  
 El nombre del apostata insolente  
 Que atropellarle en su delirio intente.  
 Lo juran todos : y las ferreas puertas  
 Del imperio del mal, que tiempo tantas  
 De par en par abiertas  
 Miraron, llenos de pavor y espanto,  
 Para siempre cerradas  
 Al punto ven con sólidas barreras  
 Por su alto patriotismo levantadas.  
 Así florecen hoy estas riberas,  
 Libres al fin de sus pasados daños :  
 Y cuando traiga el giro de los años  
 Nuevas jeneraciones.  
 Que huellen, vuelta en polvo, á la presencia  
 La fecunda simiente  
 De libertad y gloria que á montones  
 Se esparce en este dia,  
 Bienes inmensos brotará á porfia ;  
 Y esta tierra dichosa  
 Sera, cada vez mas, libre y gloriosa.  
 Lo será tan hermoso nacimiento  
 Hermosa vida anuncia. Con la idea  
 De fortuna tamaña  
 Embriagaos, Orientales, de contento,

Que el mundo entero vuestro bien desea,  
Y en vuestro regocijo os acompaña.  
Repetid vuestros himnos, entretanto  
Que yo, al placer universal mezclado,  
A mi aliento menguado  
Esfuerzo doi para elevar mi canto.  
¡ Y, oh, cual le elevaria, si en mi mente  
Su fuego celestial prendiese ahora,  
Y su voz movedora  
Diese á mi labio el Número resplandeciente,  
Dispensador del verso ! Entonce estrecho  
Al fogoso entusiasmo de mi pecho  
De nuestro globo el límite seria;  
Y rompiéndole el jenio mas osado,  
Mi acento subiria  
Del ardiente ecuador al polo helado;  
Y el cántico sublime de alabanza  
Que entonase sonoro  
En el sitio dó brilla la Balanza,  
Se repitiera en la mansión del Toro.  
Solo así, solo así me fuera dado  
Celebrar dignamente  
El nombre respetado  
De los grandes varones, que al Oriente  
Supieron constituir. Mas ya que el hado  
Niega á mi humilde lira  
El poder que concede

A los que un jenio superior inspira;  
¡ Feliz, al menos, si mi canto puede  
Gravar en la memoria  
De un pueblo agradecido,  
Aquellos nombres, dignos de alta gloria,  
Hasta que de la Historia  
Con ellos se enriquezcan los anales,  
Y el artista pulido  
Los eternize en bronces inmortales.

F. V.

